JULIO BARRENECHEA

El Mitin de las Mariposas

POEMAS

EDITORIAL MINARETE

1930

(Foto Cyro)

PRÓLOGO

El Mitin de las Mariposas

He áquí las mariposas de colores diversos reunidas en estos lugares de papel.

Confundidas. Distintas. Tal como en mi vivieron antes de destinar el vuelo hacia la forma.

Claras, alegres o livianas, o lentas o desesperadas, pero todas volando desde el mismo motivo: una tentación de volar.

Este es mi oficio, pintar las mariposas, nutrirlas con mi polen y echarlas a volar. Para desempeñarlo estoy parado entre las cosas y yo mismo, y según he mirado a izquierda o a derecha, ha sido diferente el vuelo y el color.

Este es mi oficio, crear las mariposas y echarlas a volar. Me remunera el verlas llenando mis espacios. No he pretendido nada más.

Ahora, como pueden deshacerse en el tiempo, prefiero que se sequen en un libro.

CASA O GAVIOTA

La casa blanca parada en el cerro.
Y el cerro hincado a la orilla del mar.

No pensarán de lejos las gaviotas,
que es esta casa otra gaviota
que se ha quedado atrás?
Y la casa
también debe pensar que las gaviotas son,
una bandada de pequeñas casas
que han volado a pararse en los cerros del mar.

A veces se me ocurre que esta casa
creyéndose gaviota se va a volar al mar.
Entonces
yo me creo el corazón del ave,
y tras de la ventana
me pongo a palpitar.

LA MAÑANA ESCOLAR

Qué apurada viene la mañana
corriendo hacia el pueblo.
Y qué sonrosada.
Recién lavada viene.
Acaso irá a la escuela
la mañana?

Así debe de ser,
porque trae en los brazos
los cuadernos muy limpios del cielo,
y en alta voz de pájaros
va repasando un airecillo fresco
que tiene de tarea.

Y cuando la maestra del pueblo,
que es bonita,
crea ser la primera que ha llegado a la escuela,
ha de hallar que ya está la mañana
jugando en el patio.

A DOS COLORES

Una gota de sangre
en un ala de paloma.

Una guinda caída
en un vaso de leche.

Una fresa nacida
en la nieve.

Y era:
una muchacha de mameluco rojo
saltando entre las olas.

Y ella
en la albura fresca,
como en ella
su boca.

TERTULIA con las ESTRELLAS

Adelante.
Adelante.
Pasén ustedes señoritas estrellas.
Si se han de estar toda la noche asomadas a mi ventana,
mejor pasen adentro
si algo les interesa.
Pasen no más sin miedo,
que si alguien me pregunta qué es lo que hay en mi cuarto,
yo le diré que son luciérnagas.

Perdón que las reciba en ésta bata
de soledad gastada.
Es mi traje de casa.

No señoritas,
no es un trozo de luna.

Este es mi lecho,
cuya blancura rige mi madre.

Ustedes que se miran en las aguas tendidas,
no vayan a asustarse si se hallan verticales
al verse en el espejo del ropero.
Ni vayan a creer que yo fabrico estrellas
porque he encendido un fósforo.

También les interesa el lavatorio?
Pues bien, es ahí donde
mañana tras mañana,
dejo caer al agua
mis caras trasnochadas.

Ya deben irse?
Bueno. Hasta otra noche.
Pero antes que se vayan,
por qué no se acomodan como letras de avisos luminosos,
mientras les voy dictando nombres desaparecidos?

Después,
para que arriba no les sientan la hora de llegada,
pregúntenle a mi sueño
como se entró en puntillas por mis ojos cerrados.

LECCIÓN SOBRE MAÚD

Bien quietas calles nocturnas, alumnas mías.
Yo que ejerzo mi cátedra en salas de silencio,
voy desde mi pupitre de ternura
a enseñar la lección sobre Maúd.

Más silencio.

ATENCIÓN.

Maúd, como su nombre lo indica
nació de una flauta.
Y es una mujercita tan igual a su nombre,
aunque bien podría llamarse alelí.

Vive en un continente que está situado allá,
hacia donde vá el humo de los tabacos turcos
y el color de las pompas de jabón.

Y es tan leve Maúd que las muñecas,
juegan con ella a las muñecas.

En su país se pasa entretenida,
tejiendo tardes de blanda lana tibia
y pintando amanecidas agradables.

Por ahora Maúd anda en la tierra.
Y la tuve tan cerca,
que me encontré riendo muy pequeño
adentro de sus ojos.

Esto es lo que yo sé calles nocturnas.
Pueda ser que en alguna clase próxima,
les diga de memoria los besos de Maúd.

AMOR UNIVERSITARIO

Nuestro amor es otro estudiante
llegado a la Universidad.
En el Liceo de mis sueños
hizo sus años de escolar.

Pero qué estudiante más flojo.
No oye ninguna explicación.
Se lo pasa ideando cielos
y armonías de otro color.

En clase se lleva saltando
por las bancas,
entre ella y yo.
Sale a veces por la ventana
y nos dice:
    Vengan al sol!
Claro,

si no le pasan lista,
como hacen con nosotros dos.

Y se encanta con distraerme
si atiendo por casualidad.

Fabrica con los ojos de ella
palomitas de papel azul,
y me las lanza mientras habla
cosas serias el profesor.

Los compañeros lo conocen
y hacen sus bromas al pasar.
Notan un acento extranjero
en nuestra manera de hablar.

Nuestro amor universitario.....
Pueda ser que no quede atrás.

Que se reciba con nosotros.
Que no se canse de estudiar.

LA LECTURA del MANZANAR

Ven a leer conmigo el manzanar
recién editado en el verano.
Las manzanas escritas con tintas de colores
en el libro del Sur.

Muerde tú,
lee esa manzana.
Tu paladar entenderá
lo que dice su expresión redonda.

Muerde tú,
lee esa manzana.
La del vestido colorado.
Su carne blanca es una historia dulce,
la dulce historia de tu carne blanca.

Anda leyendo las manzanas.
Anda mordiendo el manzanar.
Yo leo las manzanas en tu cuerpo
que ha caido en mis manos como una novedad.

En una editorial de frutas olorosas
te imprimieron a tí y al manzanar.
Tu, mordiéndolas lees las manzanas sabrosas.
Y como si te dieran la primera lectura
mis labios te releen sin querer terminar.

OCIO GRATO

Hora buena del ocio bueno
en la plaza de color verde.
Cuando el árbol más alto termina
el cielo comienza a nacer.
El cielo corriendo en recreo
sin tropezarse con las casas.
Y una nube sola, una sola,
pequeño paquete de invierno.

Alguna buena noticia les trae el viento a los árboles,
porque paran atentas las hojas
y se mecen con felicidad.

¿Y la brisa?
La brisa es mi novia solícita.
Me besa en la frente y se vá.

Me besa en la frente y se vá.
La brisa tiene quince años
y anda desnuda por el pasto.
El hombre que riega los prados
la sigue y le moja la espalda.

Con agua clara de cantos
hacen sus gárgaras los pájaros.
Y un suplementero de jockey
es otro pájaro cantando.

PASO DE NEURASTENIA

Cae en la galería de mi casa
la monótona gotera de mis trancos.

Me participa de su neurastenia
este nublado de sustancia gris.

¿Qué hacer?
Me asomo a la ventana
y hallo desesperante la calle detenida.

Las piedras
son pedazos de nublado.
O alguna arquitectónica gallina
ha puesto el empedrado.

A la derecha el poste telefónico
insiste en parecerse a un esqueleto
decapitado y zunco.

El sol
se convirtió en un perro amarillo
que está tendido en frente.

Tres palomas
con pasos reposados.
parecen señoritas solteronas
y se creen las dueñas de la cuadra.

En fin.
Así logro gastarme los ojos
y quedo ciego para no mirarme.

Después, la noche inutilmente,
saldrá a pararse en las puertas cerradas.
Ni la TAL luna ha de venir siquiera
para escucharle sus TONTERAS BLANCAS.

COLOQUIO con el VIÑEDO

Viñedo,
selva en la infancia.
Miniatura de bosque para historias
de leñadores enanos y de muñecas campesinas.

Kindergarten de parras alineadas.
Árboles niños que escuchan las lecciones
de un viejo sol maestro.

Todavía no aprenden bien las primeras uvas,
pero luego sabrán madurar los racimos
y todos saldrán bien en la vendimia.

Viñedo,
desde la altura de mis ojos
como visto desde un vuelo distante.

Qué ganas de aterrizar hasta mis plantas
para sentir frondosas estas parras.

Miro la vida de los caracoles
que son los gitanos del bosque,
siempre con la carpa al hombro.

Miro dos uvas que me miran.

Y por el cielo bajo del viñedo
zumba un pequeño avión de miel.

PLAZA BRASIL

Sentadas en los bancos de la plaza,
ocho calles conversan reunidas.

El surtidor eleva un árbol de agua
en el pasto de vidrio de la pila.

En la esquina,
una luna de loza tatuada:
Gasolina
Energina,
hace tiempo que espera contemplarse
en el estanque de bencina.

Cada tranvía lleva su caña de pescar,
echada en el estero de la electricidad.

Hola! Mi amigo el barquillero.
Como las madres indias cargan,
la guagua de un gasómetro
a la espalda

Vuelve chocolatero!
Que te llevas pegados a tu caja
los ojos de los niños.

Y usted señor fotógrafo,
perdone.
No será de su máquina
de donde se ha caido la laguna?

TAQUIGRAFÍAS DEL ALBA

En la torre de aquella Iglesia
ha sonado el despertador.
El Alba,
que dormía desnuda detrás de la cordillera,
se levanta y se pone una bata
de seda levemente azul.

Niña jimnasta hace alpinismo.
Saltando viene por las cumbres.
Luego atraviesa las calles
presurosa con sus pasos claros.

Ahora ha llegado a esta plaza.
y en los surtidores frescos

toma su baño de lluvia.
Después se tiende en los prados.
Bebe una taza de trinos.
Ya se había tomado de un sorbo
toda la leche de los focos.

Es así lo que me rodea:
caricia de ropa limpia
me está rosando la cara.
Los pájaros ondulan el canto,
huasca batida entre el follaje
o sombreros que se sacan los árboles
y los agitan en lo alto
para saludar al Alba.

Una sirvientita madruga
y abre la primera casa.
(Humedad roja de su boca.
La miro,
y temo que ella misma
se coma el fruto de su boca.)

Dame las manos sirvientita
para ir saltando con el Alba.

En su jersey un boxeador
pasa trotando por mi lado,
En una esquina abre los brazos
y aspira casi todo el aire.

Boxeador!
Te veo tan grande,
que no dudo que vas a buscar para traerlo como un fardo,
el cerro al fondo de la calle.

El Alba muy insinuante me está llamando desde un prado.
Ya voy a besarla como
a una mujer en el pasto.

Pero mi trasnochada celosa
que no había tomado en cuenta,
me dá un golpecito en la espalda
para decirme: Aquí estoy!

Entonces, mala ocurrencia,
cuento al Alba de mis cosas tristes,
y voy llenando la plaza
con unos paseantes lentos.

El Alba aburrida, dando
un bostezo por mi sueño,
sin despedirse siquiera,
se va en el primer tranvía.

TAQUIGRAFIAS del MEDIODIA

El día
ya es un niño grande.
Acaba de cumplir doce horas
En su honor el Santa Lucía
Destapa una botella de champaña,

Generosas madrinas, las campanas,
le llenan los bolsillos de sonantes monedas.
Regalo de cumplehoras
se mueve entre sus brazos,
el juguete mecánico de la ciudad con cuerda.

Lo alegre que está el día grande.
Para mostrar que tiene fuerza
levanta al Sol en lo más alto.

Irguiéndose en su regocijo
le pasa revista a las torres,

y los punteros de los relojes
militarmente se le cuadran.

Aperitivo placentero.
mi vista toma esto que pasa:

De un Liceo de niñas detenido
desembarcan contentas marineras.

Por los países de pintura
su viaje hicieron en los mapas.

Como ríe una colejiala.
Si así ríe en el gabinete,
se hará un jardín de los herbarios,
y volarán
seguramente,
mariposas de las colecciones
y pájaros embalsamados.

Yo también estoy tan contento
frente a la pubertad del día.
Por favor señor farmacéutico,
no cierre aún
espere un rato,
y véndame algo de alcanfor
para conservar mi alegría.

TAQUIGRAFIAS de la NOCHE

La noche
con su negra camisa de facista,
se impuso a la anarquía bulliciosa del día.
Las casas han juntado los párpados.
Y las puertas
han devuelto hacia fuera,
el pedazo de calle que anidaba en sus huecos.
EL SILENCIO
es el dictador de las calles.

La ciudad está muerta.
Para hacerle el velorio
encendieron los focos eléctricos los hombres.
Pero el cielo no quiso hacer cirios de estrellas.

Vamos manada de gusanos.
Sobre el cadáver de la ciudad nocturna, vamos.
Ya fracasamos en el día buscando el motivo de ser,
y la noche
es un bostezo grande que dá nuestro cansancio.

Sigamos explorando.
Entremos al burdel donde hay un día
a base de ampolletas.
En él instalaremos nuestra fábrica
de alegría sintética.

Estuve en el burdel.
Mintió la vida
en una ramerita rubia.
Me quizo hacer creer por unos pesos
que ya había encontrado mi por qué.
Ahora,
con el recuerdo de los besos vendidos
que parecían dados.

junto a la noche obscura y helada
camino,
como una mano que mis pasos
descorren sobre mármol negro,

De nuevo entré en mi cuarto.
En el lecho de nuevo.
Mi lecho ha de sentir lo mismo que yo siento,
porque al tenderme en él
se tiende en mí mi mundo.
Y el somier cruje a veces como si sollozara.
Sufre bajo mi cuerpo,
y yo bajo este peso de inquietudes distintas
que hacen mitin en mi alma.

El sueño avanza.
Cercado entre la vida y yo.
Tablas separadas que cualquier día juntas quedarán.
Por entre un par de tablas.

se cuelan campanadas de la Iglesia cercana.
Yo enfermo, desvariando.
Pienso que tras la cerca hay una torre avara
que sobre el mármol negro de la noche
recuenta sus monedas.

AGUA DE CAÑERÍAS

Cuando todos duermen y los ríos siguen desnudos y contentos,
presa en las cañerías hay un agua que sufre sin cantar.
Ahí está como el jugo en los limones
apretada entre el fierro y el cemento.
Mientras las llaves mudas con sus bocas cerradas
contienen la tonada en cada casa, hasta en la más pequeña casa.

Pero mañana en la mañana el agua enmudecida cantará,
Madrugarán las llaves como pájaros,
y vendrá el día nuevo desde las cañerías
para lavar a la ciudad.

Alborozo del agua en la mañana
huyendo con el sueño
del empleado y de la colejiala.

Y colmando las tinas temperadas
para que se sumerjan las señoritas blancas.

Cómo poder abrir todas las llaves
para oirlas a un tiempo cantar,
Así como hace Dios en las casas de cielo
para escuchar la lluvia.

Naranjo Viejo

Este viejo naranjo se ha fumado los años,
en el gran patio
abierto como mano que dá.
Cuando rejuvenece se pone más anciano,
porqué se queda entonces
canoso de azahar.

Sin tener un deseo porque todo lo ignora.
Sin un naranjo amigo para poder charlar.
Ha de pensar que el cielo
es tan solo el cuadrado
que sostienen los muros del patio colonial.

Así ha vivido
inmóvil, resignado a su suerte,
sin una crispación buscando inmensidad.

Y hasta las agridulces palabras de sus frutos
tienen el tono medio de la conformidad.

Si lo hubieran plantado al borde de un camino,
pudo tener
siquiera,
el deseo de andar.

MINUTO NEGRO

Por irme acostumbrando contemplo en el espejo
como voy a quedar cuando me quede muerto.

Bien, sé que cualquier día en un canasto negro
como fruta caída me sacarán del huerto.

Dejo blancos los ojos y la boca entreabierta,
como el YO de mi espejo me verán los que queden.

Como la vida el cuarto,
y la muerte el espejo.
Al penetrar la luna yo me muero un momento.

Por irme acostumbrando al estar insensible
con mi YO del espejo trato de confundirme.

Y cuando en un instante casi me creo muerto,
un dolor en la espalda me dice que no es cierto.

CUADRO ANDANDO

Qué cuadro es este viejo.
Yo le pondría un marco.
Y que el tiempo lo firme
con su rúbrica de horas.

En vez de ojos
son negros sus anteojos sin ojos.
Y su cara
una mancha de acuarela de arrugas.

Con la mano estirada bajo el cielo estirado
pisotea las tardes junto a la Catedral.
Cualquier día no más el cielo compasivo,
como una gran limosna el Sol le va a tirar.

Este viejo es un cuadro.
Yo le pondría un marco.
Y en el Museo vivo
se sacaría siempre la medalla de honor,
hasta que afloje el clavo del carcomido muro
y el cuadro hecho pedazos
caiga en un ataúd.

PATIO DIVERSO

Patio que el tiempo trae como un cajón de rosas,
hondo y rectangular con su tapa de cielo,
Patio que al patio llega cuando el verano llega,
lleno de buen olor, tardes mansas y sueño.

Cuesta creer que un día fué morada de lluvia,
y estuvo en sus baldosas parada la neblina.
Que fué un local de invierno cruzado de hilos fríos,
malhumorado, serio, con un hielo de vidrio.

Sin embargo es el patio siempre el mismo y diverso.
Tendido caminando de estación a estación.
Es como una medalla con anverso y reverso
que a un lado tiene lluvia y al otro lado sol.

Patio para visitas diferentes del tiempo,
donde un clima tras otro se resume y se encierra.
Patio de los nublados.
Patio de las estrellas.
Mi corazón errante
viajando en tí se queda.

TENSO AMOR

Tensa cuerda de amor que encomiendo a tus manos.
Hasta donde tu quieras la puedes estirar.
Es mi amor un furioso galope de veinte años
tendido hacia lejanas pistas de inmensidad.

Te oigo de todas partes.
Jiro si me rodeas.
Inquietud renovada, angustia sin cesar.
En columnas de música crece y sigue mi hoguera.
No hay altura distante que no logre tocar.

No sujetes la brida de mi amor desbocado.
Dame nuevos epacios, todo puedo abarcar.
Tu imajen frente a mí como un naipe en desorden
dispersa sus colores numerosa y total.

Abre los brazos blancos.
Llénalos de horizontes.
Haz más tenso mi amor.
Ábrelos mucho más.
Soy la luz que te innunda viajando por tus campos
y hasta donde tu llegues yo podré continuar.

Monólogo DESENCANTADO

Sacristán de la altura apago las estrellas,
y se sume en tiniemblas
mi gran templo nocturno.

Detenido minuto que no se vá en la esfera.
Minuto en que se hallaba
sola toda la tierra.

Yo no te tuve nunca y te siento perdida.
Esta nueva pobreza
ha sido siempre mía.

Remeciamos juntos el árbol de la tarde,
hasta que el Sol maduro
se caía del cielo.

La sombra de mis ojos se humedeció en tus ojos.
Y era blanca en mis manos
la sombra de tus manos.

Junto a ti mi silencio poblado de armonías,
parecía una orquesta
tocando en un espejo.

Por cuántas de esas cosas yo creía tenerte.
Por esas mismas cosas
tú creías ser mía.

Pero mis aguas turbias pasaron por tu vida.
y siguieron cantando
solitarias y frías.

¿Qué miedo te contuvo? ¿Qué vistes en mi orilla?
Eran claras mis aguas
cuando tú lo querías.

Blandas tardes chinescas. Tiempo de buen color.
Quiensabe más que a tí
yo amaba nuestro amor.

Para alejarte empujo las más lejanas sombras.
Pero tu no te alejas
por la tierra redonda.

Hacia adentro de mi te alejas cada día.
Sólo cuando te duermas en donde yo comienzo,
no sentiré tu huida.

FRUTA DE INVIERNO

En invierno sucede como si te nevaras.
Te desnudas de sol y eres mucho más blanca.
Parece que pusieras a la luna tu cuerpo,
o te hubieras quemado en un trópico blanco.

Te dá más el verano de lo que puedo darte.
Su sol potente vence al poder de mi labio.
Te llaman los paisajes.
Hallas fría mi mano.
La fuerza de la tierra puede más que mi abrazo.

Es mejor el invierno porque te hallo más mía.
Porque el mundo se nubla y está feo el paisaje.

Porque hay un sol de plátanos helado y amarillo,
y yo soy más potente,
que el sol y que el paisaje.

Bajo la lluvia inclinas hacia mí tu corola.
Y tu cuerpo me busca cuando el frío lo toca.
Para mi sed de fruta, blanca, dulce y helada.
el invierno te empuja más cerca de mi boca.

MADRIGAL FRÁGIL

Parece que vinieras o del lecho o del baño.
Envuelta en delicado sueño o acariciada de frescura.
Una mano de suavidad te repasa y te da contorno.
Delgada niña que has crecido con vocación de lirio blanco.

Qué gavilla de claros elásticos tu cuerpo.
Cómo se estiraría entre mi amor y mis brazos.
Y mi voz describiéndote cómo se estiraría,
uniendo con sonoras luces
lejanas puntas del espacio.

Pero con qué cuidado yo te amaría débil niña.
Con el cuidado del fakir que acaricia su esfera mágica.
Con el sigilo que la mañana entra en tu cuarto cuando aún duermes.

Temiendo dañarte al rozar los hilos de cielo de tus venas.
Siempre amándote de una vez
como si se fuera a morir.

Usaría un lenguaje pequeño para hablarte de todas las cosas,
y con una manera de venda
suavemente te iría rodeando.

Qué temporal de lilas tan liviano
contengo para tí delgada niña.

De ACUERDO en la SIESTA

Juntos estamos, juntos.
En un acuerdo mútuo de sentirnos,
mientras flotan las ramas perezosas
sobre el cielo tranquilo.

Me dejas en el hueco de mis manos
la herida blanca de las tuyas juntas.
Y en dispersas huidas se te va la mirada
desde las azulinas de tus ojos.

Mi cabeza cansada encima de tu pecho como una tarde cae.
No era más mi cansancio que el deseo de hallar este descanso.

Juntos estamos, cerca.
Se alegra mi mejilla con la sorpresa grata
de ese vello delgado que te envuelve la cara
con más amor que a los duraznos.

Te toco,
y es tan sólo por hallar el camino
porque luego me pierdo en tus largas distancias.
Tratando de abarcarte
puse a crecer mis ojos en los amplios nocturnos,
pero tu no concluyes, no terminas, comienzas,
eres algo entre luces, te desvaneces, sigues,
y llegas más allá de tu último cabello
cuando el viento lo empina.

Juntos estamos, juntos,
y la siesta rodea.
Como traer al frío
para sentir mejor que estamos juntos.

NOCTURNO DE DANZA

Baila noche. Baila. Baila.
Estremece la pausa del viento
sobre la ciudad vuelta hacia el sueño.

Estas desnuda y sola.
Danza la danza. Dánzala.
Vuélvete loca en tu abandono.
Desespérate. Baila.
Yo borneo mi canto y enlazo tu cintura.
Yo te avivo la danza,
mientras el río suena sus tamboriles claros
tendido junto al parque.

Baila frente a mis ojos, entre los cerros, bajo el cielo.
Baila sobre mi pecho y por mis venas baila.
Hiéreme con la danza hasta saltar sangre entonada,
salpicando al silencio con mi canción sin argumento.

Yo no pienso.
Quien piensa recorrido por la noche?
Mi canto es el del viento cuando invade las quintas.
El viento que no piensa, que no pregunta y entra
volteando los damascos, bailoteando las guindas,
para llevarse un robo de aroma entre los brazos.
Viento,
ladrón de aroma huyendo hacia los cerros!

Soy un puñado de hojas, una chaya en desbande.
Es el alma que arrecia y me remece como un árbol.
Es la danza nocturna que está en mi ser condicionado
como un paisaje desmedido en la ventanilla de un tren.
Eres tú noche, cuyas millas me cruzan,
porque te abarco y te contengo en mí.

Pero detente ya. Estás jadeante. Tente.
Tiende tu cuerpo. Estíralo. Vuélvete noche. Mírame.
Cómo te amo. Con cuánto cariño agradecido.
Fortuna grande y mía. Madre de buenas sombras.

Déjame trepar por tus hombros.
Voy a subir al sur del cielo.
Enclavado en tu cruz me quedaré abrazándote
hasta que me descienda la madrugada virgen.

MINUTO de los TRAMPOLINES

Alucinado
en ellos yo buscaba mi impulso.
Trampolines de vidrio que trizaron mi salto.
Todos juntos ahora lanzándome el reflejo
rayado por las grietas en que se quebró mi entusiasmo.

Todos juntos haciendo doloroso el minuto,
cuando por la mañana
juntaba alba dispersa para empezar de nuevo,
porque miró bonita la niña del tranvía
y había por las cuadras chaya de duraznos de flor.

Minuto en que me viene todo lo caminado,
Mudo desesperado para pedir auxilio.
Muelle de palos débiles bajo el agua tirito
y afuera no puedo tiritar.

Muelle junto a un silencio de playa abandonada,
tristeza solitaria
embozando un bullir de multitudes.

Cómo crecer lo mismo que un llamar de sirena.
Azotar mi cabeza en los muros del cielo.
Trenzar las cordilleras,
y hacer que todo tiemble con temblor de sollozo.
Me miro tan absurdo y si acaso cambiara
quiensabe si después me echaría de menos.
Y esta tierra en que vivo es una idea loca
que gira atormentando el cerebro del aire.

Parado en una esquina
con los brazos caídos me quedo ante la vida.
Y la vida mirándome
no sé si hace una mueca o da una risotada.

SUPOSICIÓN DE VÍSPERA

Nos iremos mañana de la mano del buen clima
a la gran hoja de col del verde campo fresco,
Bajo el cielo desnubado que los cerros apuntalan,
mi parvada de besos picoteará en tus migas blancas.

Será mañana en el campo, niña mía de claridad.
El sol abrazará tu sombra y la tenderá sobre el pasto.
Vendrá el viento de todas partes a indagarte, curioso hurguete.
En los lindes de tu vestido se reunirá el paisaje,
y al centro tú estarás creciendo como una mata repentina.

Algo fácil de recorrer habrá entre nuestras estaturas,
será una distancia más pura, una campana de vacío.
Y mis ojos incontenidos se caerán sobre tus hombros.

Madrugarás la risa fresca
y despertarán tus carreras.
Saltarás un agua delgada,

seguirás por las altas yerbas.
Yo de atrás morderé las hojas,
zapatearé en la tierra dura,
y beberé sabroza el agua
en donde se bañó tu salto.

Te miraré sin encontrarte para que creas que te busco,
y oculta te descubriré como una mina de duraznos.
Al estilo de aquellas frutas tú te sonrosas lentamente,
y hay una línea o dedo de agua que te divide por los ojos.

Entoncés voy a querer ser un joven Dios de espaldas de oro.
No el ciudadano donde vivo y con cuyas manos te toco.
Voy a querer la desnudèz del gran hombre maravilloso,
para llevarte en fuertes brazos a la otra orilla de esta tierra
vadeando el cielo por los cerros desparramados como piedras.

REGRESO IMPREVISTO

De improviso regreso, explorador cansado.
Vengo desde países que no puedo ubicar.
Deben pertenecer a un continente pálido,
porque así me ha quedado el rostro y la palabra.

Yéndome sin andar hacia ignorados lejos.
Sin caminos marcados,
como un viaje de aroma,
partí un día a buscar el sentido de mis llantos.
el motivo que arranca los aerolitos de mis noches.

Así me sorprendí:
como una cruz girando parecía no estar,
era de humo en el viento.
O acaso fui de vidrio al centro de mis llantos
que me cría sin muros y me fuí en sus paisajes.
Olvidados los causes de mi ser en la tierra,
sin poder dirigir mi corazón disperso.

Qué temor de no amar las cosas tan amadas,
de haber dado al olvido mis obligaciones de ternura.

Hasta la cercanía de esta casa en que vivo
azulaba muy lejos un pequeño reproche.

Cuanto miedo acusado reo de ingratitudes.
Me recogí temblando desde el fin de mis llantos,
me recogí de un golpe como la obscuridad
que se cruza de brazos al cerrar las ventanas.

Sin saber dónde estuve
llegó desde aquí mismo,
pero traigo una huella de travesía larga.

Y siempre ahí te encuentro, Madre, vigía mío.
Siempre con el oído apegado a mi tierra.
Miras como pidiéndome el cuento de mi viaje.
Yo no lo sé contar, pero sé que hoy me duele
haber ido más lejos de tus ojos,
porque en el fondo de tus cuencas había
dos valles verdes que eran buenos
para esconderse de la vida,
y en tus manos
cuántos caminos de madrugada había.

Cómo quisiera ahora volver a ser tu hijo.
Ahora que podría ser alegre como la entrada de un circo
o como una bandada de faroles chinescos
volando en la mañana.

ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO	5
Casa o gaviota	7
La mañana escolar	9
A dos colores	11
Tertulia con las estrellas	13
Lección sobre Maúd	15
Amor universitario	17
La lectura del manzanar	19
Ocio grato	21
Paso de neurastenia	23
Coloquio con el viñedo	25
Plaza Brasil	27
Taquigrafías del alba	29
Taquigrafías del mediodía	33
Taquigrafías de la noche	35
Agua de cañerías	39
Naranjo viejo	41

	Págs.
Minuto negro	43
Cuadro andando	45
Patio diverso	47
Tenso amor	49
Monólogo desencantado	51
Fruta de Invierno	53
Madrigal frágil	55
De acuerdo en la siesta	57
Nocturno de danza	59
Minuto de los trampolines	61
Suposición de víspera	63
Regreso imprevisto	65